



Pasamos un día con María Reyes Maroto, interventora de Cuentas de ACOR, para conocerla un poco mejor.

## “Con la remolacha nunca vas a perder dinero y puedes sacarle mucha rentabilidad”

Texto: Eduardo Gordaliza  
Imágenes: Photogenic

Nadie en Donvidas, un pequeño pueblo a 10 kilómetros de Arévalo (Ávila), se sorprende al ver a varias mujeres manejando una cosechadora o unos tractores que casi no entran por las calles. Es más, María Reyes Maroto y su hija Leticia que llevan una explotación con casi un centenar de hectáreas de regadío ya empiezan a estar cansadas de que les hagan reportajes por el mero hecho de ser mujeres.

Reyes Maroto, que no es la exministra de Industria, no pierde la sonrisa nunca, a pesar de que su vida no ha sido fácil. Hacé 17 años se quedó viuda y desde entonces asume la explotación agrícola con su cuñado y su hija Leticia. “En aquel momento tuve miedo, pero esto era como una misión, era, si o si, día a día y tirar para adelante”, recuerda. “La agricultura no era nueva para mí, lo viví de pequeña ayudando a mi padre todos los veranos”, explica. Ya están preparando la

Leticia y Reyes revisan su parcela de remolacha en Donvidas.

semenera de trigo, pero también siembran girasol, patatas y, por supuesto, remolacha. Su marido era socio de ACOR, como lo es ella y esta es la segunda “legislatura” en la que forma parte de los Órganos Sociales de la Cooperativa.

Reyes, es maestra, hizo magisterio y aunque nunca ha ejercido reconoce que le ha servido para defenderse. Asume el giro que le ha dado la vida, una vida que le gusta observar con todo lujo de detalles, lo que le permite dar muchas vueltas a las cosas e intuir lo que “puede pasar”. Algo que aplica al día a día y a los cultivos. Quizá por eso y por muchas otras señales reconoce que estamos ante uno de los mejores momentos de la remolacha. “Formar parte de ACOR es una responsabilidad importante, porque también tienes que dar la cara ante los socios: para lo malo, como pasó hace años; y para lo bueno, con los buenos resultados que ha dado la Cooperativa. Es el trabajo de las cosas bien hechas”, relata Reyes. “Creo que puedo aportar algo, es importante estar al tanto de lo que sucede en la Cooperativa, conocer las cuentas y transmitir tranquilidad a los Socios”. “A los interventores de cuentas no nos lleva demasiado tiempo”.

El momento de la Cooperativa es “dulce” para Reyes: “El mejor ejemplo es la compra de acciones de los últimos meses. Nuestra familia, mi cuñado, mi hermana, mi hija... han ampliado las participaciones para que todas las remolachas que sembremos estén acogidas. Y he aconsejado a varios Socios para que hagan lo mismo. Nunca vas a perder ese dinero y puedes sacarle mucha rentabilidad”. Más allá de las acciones, Reyes es una convencida del beneficio de formar parte de una cooperativa. “Tienes un ingreso mínimo garantizado y es la única manera de defenderse antes las grandes empresas que tienen el

monopolio de otros productos”, enumera y zanja, “somos como una gran familia, cualquier problema que tienes te lo solucionan”.

Las tierras de la familia Maroto están entre Barromán y Donvidas. Reyes cogió el testigo de su marido y desde hace unos años hace mismo su hija Leticia, la mayor de tres hermanas (Marta y Reyes). Más que su madre, siempre tuvo



Reyes y Leticia en su tractor con el que laborean la tierra

“Formar parte de ACOR es una responsabilidad importante, porque también tienes que dar la cara ante los socios”

claro, al menos desde los 12 años que recuerde ella, que la agricultura era lo suyo. Se formó como técnico agrícola en Viñalta (Palencia) y maneja por igual un John Deere, que un Case, que un Fendt o una cosechadora Deutz con un peine de siete metros. Entre sus caprichos unas cabras y dos burras: Triana y Flecha, que dan colorido al pueblo. Es galguera y disfruta con su trabajo. De su madre ha aprendido una forma de vivir

“nunca se le ha puesto nada por delante y para mí eso significa que si quieres puedes”, aclara. Además de la vocación, reconoce que la formación es clave, “la teoría y las prácticas se aplican cada día en la explotación”.

Leticia también hace sus números y cree que “la remolacha es uno de los cultivos más rentables, porque los cereales son una lotería y las patatas son un cultivo muy añero. Con la remolacha ya sabes el ingreso mínimo que vas a tener”. Para Leticia, “ACOR te da seguridad, te ayudan con la semilla y siempre estás respaldada por el servicio Agronómico que te aconseja y arropa”. Eso sí, no tiene tan claro si quiere participar algún día en los órganos sociales de la Cooperativa como su madre, “no descarto nada, soy muy exigente, pero es que no tengo tiempo, jajaja”, se sincera.

Da igual ser hombre o mujer, para ser un buen agricultor “tienes claro que hay que hacer bien las cosas, sin prisas, respetar el tiempo climatológico y echar las horas que tengas que echar cuando es necesario. Hay muchas tareas que no se pueden dejar para mañana”, argumenta mientras conduce el tractor.

Madre e hija revisan las 14 hectáreas de remolacha que muy pronto sacarán. Están convenidas de que la producción superará las 120 toneladas por hectárea.